

LA INFANCIA Y LA SEXUALIDAD DE IBN HAZM

ANTONIO ARJONA CASTRO
ACADÉMICO NUMERARIO

La Real Academia de Córdoba celebró en el año 1963 el IX centenario de su muerte, dedicándole un precioso número de la revista *al-Mulk*, anexo al *Boletín* de nuestra Real Academia (1).

Ahora me corresponde a mí, junto con otros académicos, conmemorar en la Real Academia este milenario con una breve conferencia sobre la infancia y sexualidad de Ibn Hazm. He escogido este tema como pediatra, —especialista por tanto en medicina de la infancia y de la adolescencia— y como arabista, para estudiar su personalidad y dilucidar el diagnóstico de su dudosa homosexualidad.

Nació Abu Muhammad ‘Ali ibn Hazm en Córdoba, la madrugada del miércoles 30 de ramadan del año 384 que corresponde al 7 de noviembre del 994 de nuestra era. La noticia nos la da el mismo Ibn Hazm y ha llegado hasta nosotros a través de Ibn Bashkuwal; dice así: “nací en Córdoba en el chanib (costado) oriental, en el arrabal de Munyat al-Mugira, antes de la salida del sol y después de la salutación del Imán que corresponde a la oración de al-subh al final de la noche del miércoles, último día de la luna de ramadán al-mu’azzam —día séptimo de Noviembre— del año 384, en la constelación de Escorpión”.

Es decir, nació en el arrabal situado en torno a la residencia del príncipe al-Mugira hijo de ‘Abd al-Rahman III, que se ha localizado en el actual barrio de San Lorenzo, en la Ajerquía cordobesa.

Don Emilio García Gómez, en su magistral traducción de *El collar de la paloma*, escribe sobre su infancia: “la niñez lánguida de un hijo de un ministro, que se cría oculto en los rincones del harem, entre los besuqueos y las intrigas de las mujeres. De ellas aprendió el Alcorán, y muchos versos, y hacer los primeros palotes; pero también otras cosas no poco útiles, aunque dolorosas en la infancia:

(1) Revista *al-Mulk*, 1963, nº 3.

se le revelaron temprano los misterios de la vida sexual y los tejemanejes del serrallo. Era sin duda un niño impresionable, enfermizo, de anormal nerviosidad, con despierta inteligencia y sentido moral, siempre en guardia contra la psicología femenina, que tan precozmente había conocido" (2).

El ambiente social en que vivió su infancia y la educación que recibió, unido a factores genéticos, determinarían su personalidad, conducta sexual y amorosa.

Respecto a su personalidad fue fuerte y vigorosa. Sus ideas políticas fueron firmes lo que le acarrearía no pocos sinsabores en su vida. Fue un constante defensor de la causa omeya incluso cuando las autonomías de las Taifas ya se habían consolidado.

Su formación intelectual fue completísima gracias a que su padre le procuró los mejores maestros. El mismo escribiría: "todo hombre de recto juicio sabe muy bien que las ciencias sólo pueden adquirirse mediante el estudio, pero éste no puede realizarse sino oyendo, leyendo y escribiendo; por ello estos tres elementos resultan indispensables y sin ellos no hay medio de llegar a poseer ciencia alguna" (3).

Ibn Hazm aprendió, en primer lugar, a hablar con soltura, luego a escribir con claridad y de modo simultáneo a leer, utilizando para ello el Alcorán, cuyo conocimiento será luego la mejor base de su instrucción religiosa y de su formación literaria. Después se formaría en gramática y lingüística, para pasar después al cálculo aritmético y la geometría, como disciplinas introductorias, de una parte, para la cosmografía y astronomía y, de otra, para la arquitectura y mecánica. Después fue iniciado en la filosofía. Curiosamente el mismo Ibn Hazm afirma que es conveniente desde su primera iniciación en las disciplinas científicas, como descanso intelectual, cultivar la historia ya que sus reiteradas enseñanzas de orden moral producen en sus cultivadores decidida aversión a los crímenes de la historia...". Pero destaca en la personalidad de Ibn Hazm es su completa y firme formación en religión y moral. De ella nacería una insobornable y permanente búsqueda de la verdad; meta que él considera como el último de todos los actos que un hombre debe tener.

Respecto a su sexualidad conviene tener en cuenta ciertos principios científicos: sabemos hoy que la conducta sexual de un adulto se determina durante su infancia y adolescencia. *La identidad del género*, según Richar Dalton (4), alude a la percepción que tiene el individuo de sí mismo como hombre o mujer, por otra parte, se denomina *rol de género* al conjunto de conductas que, en el seno de una cultura se consideran asociadas a la masculinidad o feminidad.

Actualmente se considera está intacta la propia identidad del *género* cuando un varón biológico se identifica a sí mismo como hombre y una hembra biológica se identifica a sí misma como mujer. Si el varón lleva a cabo el tipo de conducta que, en su cultura, se asocia al hecho de ser hombre, se dice que encaja perfecta-

(2) E. García Gómez, *Ibn Hazm de Córdoba. El collar de la paloma*, Madrid, 1971, p. 31 de la introducción.

(3) Ibn Hazm, *Risalat maratib al-'ulum* edit abreviada de M. Asín Palacios en *Al-Andalus II*, (1934) pp. 1-54.

(4) Richard Dalton en NELSON, *TRATADO DE PEDIATRIA*, 14ª Edición, vol. I., p. 82 y ss.

mente en su rol de género; sin embargo, si un hombre se encuentra incómodo con dichas conductas, se concluye que tiene problemas con dicho rol. Naturalmente que dicho rol no era el mismo en la Córdoba musulmana del siglo X que en la actualidad. En la Córdoba de Ibn Hazm, los roles de género estaban modelados a partir de los roles femeninos y masculinos definidos por el ambiente social de la época. En la España de los “reyes de taifas” estaba de moda el amor bagdadi (de la ciudad de Bagdad) es decir, el amor por los efebos sobre todo entre la aristocracia y la élite intelectual de poetas y literatos. Por eso Ibn Hazm tendrá una sexualidad ambivalente en sus años de juventud aunque luego sus firmes convicciones religiosas y morales le mantendrían en la más estricta heterosexualidad e incluso castidad.

Los pediatras sabemos que los pequeños se identifican a sí mismos como niños y niñas hacia los 18 meses de edad. Hacia los 30 meses la constancia del género, es decir, la inmutabilidad del propio sexo, queda firmemente establecida y resistente a los cambios. Son numerosos los factores ambientales y biológicos más importantes para el establecimiento firme de la identidad del género. Los niños sienten curiosidad natural por sus propios cuerpos pudiendo tener actitudes masturbatorias. En edad preescolar pueden los niños y niñas abrazarse y besarse. Otras conductas sexuales más explícitas como contactos orales, intentos de simular el coito o la estimulación anal son, por lo general, fruto del aprendizaje por la observación o participación directa con otros niños o adultos. Todo depende de donde se críe el niño. No es lo mismo crecer en un hogar donde sólo habitan exclusivamente sus padres biológicos o adoptivos que en un harem, valga el ejemplo para la Córdoba musulmana, lleno de mujeres y eunucos gran parte de los cuales solían ser homosexuales (5).

En la adolescencia se opta definitivamente por uno u otro sexo como objeto erótico. En esta época, según Betty A. Muller, las experiencias sexuales, tanto reales como percibidas, y sus refuerzos son importantes para configurar la elección final de cada individuo.

Según López Ibor (6) y otros prestigiosos neurólogos, el niño o la niña, a pesar de los determinantes genéticos (varón o hembra), la tendencia sexual de los niños se modula y cristaliza en el cerebro en circuitos plásticos en base a la experiencia y las referencias psicosociales del entorno. La conducta sexual se adquiere, se desarrolla y aprende, lo que sabemos ya desde los experimentos clásicos de laboratorio realizados en primates y confirmados ampliamente en el ser humano. No quiere decir que un niño o una niña educado en el seno de una familia (o en el caso concreto de Ibn Hazm en un ambiente servido por eunucos homosexuales) esté abocado fatalmente a la homosexualidad. Ciertamente no, sigue diciendo el Profesor López Ibor y otros médicos conocedores del tema. El medio ambiente no es un determinante absoluto, pero sí poderoso.

Ibn Hazm tuvo una infancia y adolescencia llena de experiencias sexuales de todo tipo como él mismo afirma: “La causa de este proceder mío es que, el tiempo

(5) cf. A. Arjona Castro, *La sexualidad en la España musulmana*, 2ª Ed., Córdoba 1990, pp. 47-53.

(6) José María Arana, Santiago Grisola, JJ López Ibor, F. Mora y A. Portera, *Homosexualidad y Entorno familiar*, en ABC, 28-X-94.

de ardor de la juventud y del fuego de los verdes años, en que se es víctima del aturdimiento de la mocedad, yo anduve recluido y encerrado entre guardianes masculinos y femeninos..." (7). Esto no dice nada en contra de sus padres, pues es bueno recordar lo frecuente que ha sido y es que las criadas o criados enseñen a los niños y adolescentes cosas de la vida que sus padres por pudor no se atreven a explicar.

Pero volvamos a nuestro Aben Hazam; después a los 18 años, queda huérfano, pues su padre, el visir Ahmed ben Hazm, ministro de Almanzor, fallece el año 1012; su hijo Ibn Hazm llega a Almería, abandonando Córdoba envuelta en el humo de los incendios de los saqueos de la guerra civil. Dejaba en ella no sólo sus bienes materiales sino el amor de su juventud, "la primera ilusión de su vida" con cuyo recuerdo escribe su famosa obra poética *El Collar de la paloma*. En Almería, frustrado su amor, se refugia en los estudios filosóficos y teológicos.

Pero este amor platónico que aparece en *El collar de la paloma* es un tópico que saca a colación Ibn Hazm, pero que apenas existió en la realidad de su tiempo. Cuando Ibn Hazm habla de amor se refiere al amor total con realización sexual. Prueba de ello es el caso que nos relata: "Conozco un muchacho, rico, noble y de buena crianza que compró una esclava cuyo pecho estaba libre de todo amor por él, y, aún más, que hasta le tenía aversión, por lo desabrido de su carácter y por la aspereza que nunca le abandonaba, en especial con las mujeres. Pero no pasó mucho tiempo —el que tardó en tener con ella comercio sexual— sin que el desamor se trocase en afecto exagerado, en apasionamiento creciente y en un apego manifiesto y en el que el hastío que sentía porque le acompañaba se cambiara en fastidio porque la dejaba. Y lo mismo le sucedía con otras muchas mujeres. Un de mis amigos le preguntó la causa y él se sonrió y le dijo: "—Por dios, voy a decírtela. Yo soy el hombre en quien dura más la erección. La mujer ha satisfecho ya su placer, incluso doblado, sin que hayan acabado mi erección ni mi deseo. Nunca me canso antes que la mujer, y, luego que ella ha acabado, sigo dispuesto no poco tiempo. Mi pecho, además no se tiende nunca, en el acto sexual, sobre el pecho de la mujer, a menos que me proponga abrazarla, sino que lo elevo tanto como hago descender mis caderas (8)". Pero después añade Ibn Hazm de su propia cosecha: Pues cosas semejantes y parecidas a éstas, cuando acaecen, ayudan por disposiciones del alma para engendrar el amor, porque los órganos corporales sensibles son caminos que llevan a las almas y que a ellas van a parar.

En su famosa obra describe, de un modo general, situaciones "poético-amorosas" tanto en relaciones heterosexuales como homosexuales, lo que era propio de la sociedad cordobesa del siglo XI, aunque él como buen musulmán zahirí condena moralmente las relaciones homosexuales. Y su conocimiento de estos temas amorosos no se refiere al amor heterosexual sino también al homosexual. Valga este ejemplo que describe "Entre otras cosas parecidas a ésta, me acuerdo de haber estado cierta vez en una tertulia a la que asistían algunos amigos nuestros en casa de un ricacho de nuestro pueblo y al punto advertí entre uno de los presentes

(7) Ibn Hazm, *El collar de la paloma*, edic. cit., p. 273.

(8) Don Emilio García Gómez por pudor no pone.

y otro y deudo del dueño de la casa, manejos que no me gustaron, guiños nada convenientes y partes de cuando en cuando. El dueño de la casa se hacía el ausente o el dormido. Yo traté de despertarlo con alusiones, pero no se dio por enterado, y traté de aguijarlo con pullas más claras, pero no se movió; en vista de lo cual, me puse a repetirle, una vez tras otra, estos versos antiguos:

Sus amigos se hallaban aquí ayer
no vinieron por la música, sino por fornicar.
Consiguieron su intento, y tú eres un asno

En sus confesiones personales relata: "De mí sé decirte que jamás he bebido del agua de la unión sin que se me acreciera la sed. Tal es la ley del que se medicina con su propio mal, aunque sienta en ello algún consuelo: he llegado a la posesión de la persona amada a los últimos límites, tras de los cuales ya no es posible que el hombre consiga más, y siempre me ha sabido a poco. Así he estado durante largo tiempo, sin sentir hastío ni experimentar tedio. Una vez me reuní con una persona a quien amaba, mi imaginación, al hacer recuento de los diferentes modos de la unión amorosa, no encontró ninguno que no quedase por debajo de mi propósito, que no resultase insuficiente para remediar mi pasión e incapaz de calmar la más pequeña de mis ansias". En otro pasaje dice: "Yo sé no poca cantidad de secretos bien guardados por hombres y mujeres sobre este asunto" ... "nunca he cesado de inquirir historias de las mujeres y de pesquisar sus secretos, y, como ellas mismas se habituaban a mi reserva, fiaban de mí sus más escondidos negocios. A no ser por miedo de llamar la atención sobre flaquezas de las que Dios me libre, bien podría citar, tocante a la maligna sagacidad de las mujeres y a sus engaños, maravillas verdaderas que dejarían de una pieza a los más avisados. Estoy por ello al tanto de estas cosas y las conozco a la perfección; pero, a pesar de ello, Dios sabe –y me basta que Él lo sepa– que estoy del todo inocente de pecado, limpio de culpa, inmune de reproche en estas materias y que soy puro en mis costumbres. Juro por Dios con el más sagrado juramento que no desanudé jamás mi manto para un coito ilícito y que mi señor no habrá de pedirme cuenta de ningún pecado grave de fornicación desde que tuve uso de razón hasta hoy en día".

En otros pasajes Ibn Hazm aparece como romántico amado, víctima de una fiel, de una sola y desgraciada pasión no correspondida, en expresión de Don Miguel Asín. Sin embargo, añade el citado arabista, los amoríos adolescentes de los que habla el autor, "el amor juvenil de nuestro héroe pierde, sin duda, algunos puntos de su idealidad y platonismo" aunque "no pueda negarse que en él siguen brillando todavía las delicadezas de una sensibilidad nada carnal". Dozy opinó que Ibn Hazm no es sincero en su obra *El Collar de la paloma* sino que sigue los cánones de la preceptiva árabe y que oculta gran parte de su experiencia sexual íntima.

Creo que Ibn Hazm es un hombre arrepentido de los desvíos amorosos de su juventud, homosexuales y heterosexuales, que ya en la madurez se refugió en el amor platónico un poco asqueado de la realidad sexual y desengañado del mundo por la política de su tiempo...

Está claro que Ibn Hazm conocía perfectamente el tema de la homosexualidad tan de moda en su tiempo y es probable que de joven tuviera alguna experiencia en este campo. Sería una homosexualidad "ocasional" según Gregorio Marañón (9). Para este autor es el caso del adolescente que intenta librarse de su autoerotismo. La mujer le parece demasiado culpabilizante y vuelve sus instintos hacia personas del mismo sexo. Por eso afirma Ibn Hazm: "Nunca he cesado de inquirir historias de las mujeres y pesquisar sus secretos, y, como ellas mismas habituaban a mi reserva, fiaban de mí sus recónditos negocios. A no ser por miedo de llamar la atención sobre sus flaquezas de que Dios me libre, bien podría citar, tocante a la maligna sagacidad de las mujeres y a sus engaños, maravillas verdad, que dejarían de una pieza a los más avezados" (10).

Esta tendencia homosexual del adolescente descenderá a medida que desciende el autoreotismo y quedará latente en el sujeto. Son homosexuales bisexuales, cuyo instinto está de ordinario dirigido al otro sexo y sólo de cuando en cuando buscan trato homosexual, termina diciendo Marañón. La homosexualidad, esto es, la atracción romántica y física por personas del mismo sexo, se ha dado a lo largo de los siglos en el 5 al 10% de los hombres y mujeres, según Sreenivasan. Históricamente su aceptación ha sufrido vaivenes en las distintas sociedades. Creo que es el caso de Ibn Hazm, hecho muy frecuente en la sociedad andalusí del siglo XI, donde la pasión por los efebos era frecuente según nos describe el mismo Ibn Hazm en *El collar de la paloma*. Fue famosa la pasión que sentía alMu'tamid por el poeta Ibn 'Ammar.

En al-Andalus era tolerado, buena prueba de ello es que Ibn Hazm describe el amor homosexual en su *Tratado sobre el amor y los amantes* como una forma más de "amor" aunque no tiene más remedio que condenarlo desde el punto de vista religioso.

La ciencia médica actual ha hallado los genes que condicionan este estilo alternativo de vida que condicionan una alteración en los circuitos cerebrales en las áreas hipotálamicas que regulan la conducta sexual masculina y femenina. La American Psychiatric Association ya no reseña la homosexualidad entre los trastornos mentales. Muchos autores la consideran una variante normal del desarrollo sexual; otros piensan en unas reacciones paternofiliales problemáticas. En el caso de Ibn Hazm, éste apenas habla de su padre ni de su madre, se refiere al ambiente del harem exclusivamente de sus servidores domésticos mujeres y eunucos.

En conclusión, Ibn Hazm quedaría marcado en su personalidad por estos años de infancia y adolescencia. Los genes y las influencias femeninas condicionarían su exquisita sensibilidad, y su prevención ante el mundo femenino, similar a la de otros homosexuales poetas de nuestro tiempo. En este terreno es difícil separar lo genético de lo adquirido, aunque sin duda lo segundo es lo decisivo. Pero fuera de esta pasajera e hipotética homosexualidad, sin duda superada, su vida está llena de firmeza moral y de espíritu crítico. Su rectitud le hará pasar trances amargos pero nunca se arrepentiría de ello en la vejez en su retiro

(9) Gregorio Marañón, *L' evolution de la sexualité et les états intersexuel*. París 1931, 266.

(10) Ibn Hazm, *El collar de la paloma*. tad. E. García Gómez, p. 272.

Sirvan estas líneas de homenaje a este exquisito poeta, historiador, literato, genealogista, filósofo... en resumen, a esta gran figura humana y científica. Era de origen hispano, cosa que él trató de ocultar inventándose una genealogía árabe para su familia, pues no olvidemos que él vivía inmerso en una cultura árabe e islámica, por eso escribe:

yo soy el sol que brilla en el cielo de las ciencias;
mas mi defecto es que mi Oriente es el Occidente.